

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4ª SEMANA DE CUARESMA (10 de marzo 2013)

Los «irreligiosos» lo escuchaban; los «religiosos» lo criticaban. ¡Vivir para ver! ¿Todos los fariseos lo criticaban? Seguramente no; pero algo querrá decirnos Lucas al decirlo como lo dice, ¿no? Tal vez que una religión que se separa de los ‘perdidos’ es una religión perdida y farisea. En participar o no participar en la mesa con los perdidos está el que la iglesia sea la de Jesús o no sea. Y hoy, ¿nos escuchan –a los de la HOAC– los perdidos del sistema?

1

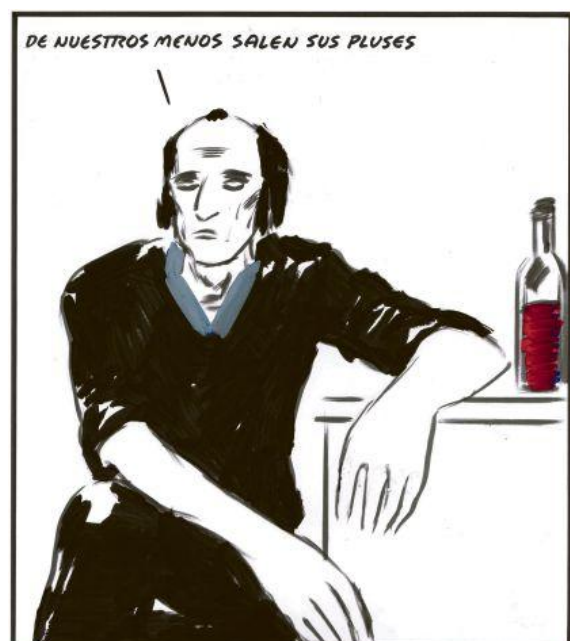
VER

Desde el 11 de enero, el Ayuntamiento de la ciudad portuguesa de Elvas distribuye cenas entre los alumnos de familias más desfavorecidas. “Lo hicimos porque muchos profesores se dieron cuenta de que la comida de la escuela era la única comida importante que los niños hacían”. El significado del término «familias desfavorecidas» ya no es lo mismo que hace unos años: “Antes hablábamos de emigrantes gitanos provenientes del Este, o de familias desestructuradas. Ahora estamos hablando de gente perfectamente normal a quien la crisis la está hundiendo”. Entre la población de Elvas y los pueblos adyacentes, que suman en total 20.000 personas, ya hay cerca de 500 niños que se han acogido al programa. Esto es: 500 niños que después de salir del colegio esperan a que llegue la furgoneta del reparto de comida.

En noviembre, el secretario de Estado de Enseñanza, João Casanova, aseguró en la Asamblea Nacional que en el país se contaban 10.000 niños a los que era necesario alimentar en la escuela porque en sus casas no había recursos necesarios. En otras palabras: que pasaban hambre.

Maria Alexandra Gomes, de 50 años, es una de esas madres que aguardan afuera del colegio a que su hija Matilde, de diez años, firme la hoja y reciba su bolsa de comida. Trabaja limpiando calles gracias a un programa municipal. Gana 500 euros. Paga 180 de casa y dentro de dos meses, cuando se le acabe el contrato, no sabe de qué vivirá o de qué comerá su hija. “Sé que hay familias que tienen vergüenza de acercarse a la escuela a pedir la comida. Para mí la vergüenza es que mi hija no tenga comida”.

Sofía Feixera tiene 28 años y cuatro hijos. Hace 12 meses la despidieron de



su trabajo de limpiadora. Es la primera vez en su vida que está en el paro. Ingresará 400 euros al mes de subsidio de desempleo y paga más de la mitad en casa. Su marido la ha dejado sola. Todos sus hijos recogen la cena de su escuela. Su hijo mayor, de diez años, ha madurado a una velocidad meteórica y unos días atrás le comentó: “Cómo ha cambiado todo ¿eh, mamá? ¿Te acuerdas de cuando yo te pedía cosas y tú nos las comprabas?”.

2

I

Hace tiempo que la inestabilidad laboral es nuestro pan de cada día, un lugar común de la clase trabajadora del país: Millones precarizados, millones subempleados; millones desempleados... ¡Hasta las heces hemos bebido la medicina amarga del ajuste neoliberal! Pero no pasa nada, nunca pasa nada... hemos de aguantar, nos dicen, y nosotros a obedecer, como ovejitas, beeeee, como mansos llevados al matadero... ¡no hay alternativa!

II

No hay lugar para lamentos. Todo hombre/mujer tiene un lugar en la tarea apostólica del Obrero de Nazaret. Menos los ‘inútiles’ para el servicio apostólico –que son los que a sí mismos se declaran inútiles– por dejarse dominar como ‘tontos’ por cualquier «pecado capital». Menos los de corazón estrecho; menos los cobardes; menos los malditos que sufren el trabajar como una maldición; menos los que sienten envidia de los ricos, en vez de tenerles verdadera lástima.

III

Si alguien dice que se apiada de mi alma, pero se desinteresa de mi cuerpo, no se ha interesado por mí; lo que manifiesta con esa actitud es su encierro profundo en la cárcel de una religiosidad infame y ‘atea’, aunque llene su boca con el nombre de Dios. ¿Y no es precisamente eso mismo el querer “evangelizar”, pero sin que tenga nada que ver, o muy poquito, con la liberación histórica?

EVANGELIO (Lc 15,1-2.11-31)

¹ Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo.² Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos» (...) ¹¹ También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; ¹² el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su

fortuna viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. ¹⁵ Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶ Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. ¹⁷ Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. ¹⁸ Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". ²⁰ Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. ²¹ Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". ²² Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; ²³ traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar el banquete. ²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, ²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". ²⁸ El se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. ²⁹ Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; ³⁰ en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". ³¹ Él le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado"».

Explanación

1. Hay que subrayarlo: "todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él regularmente para escucharle". Y también hay que subrayarlo: "Los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: 'este acoge a los pecadores y come con ellos'". O sea, los «irreligiosos» lo escuchaban; los «religiosos» lo criticaban. ¡Vivir para ver! ¿Todos los fariseos lo criticaban? Seguramente no; pero algo querrá decirnos Lucas al decirlo como lo dice, ¿no? Tal vez que una religión que se separa de los 'perdidos' es una religión perdida y farisea. Es lo que yo pienso. Y tú, ¿qué piensas? Lo más importante será ver lo que piensa Jesús. Desde luego este Jesús lo que piensa es que hay que comer con los perdidos que lo escuchan. Claro, para él esto era fácil. Fácil o difícil, en participar o no participar en la mesa con los perdidos, está el que la iglesia sea la de Jesús o no sea. Y hoy, ¿nos escuchan –a los de la HOAC– los perdidos del sistema?

2. Este capítulo 15 trata de la conversión: de los pecadores, pero también de los “justos”, y de la reunión de justos y pecadores en una misma familia, como hermanos. El peligro en esta propuesta de Jesús lo corren los justos (fariseos y hermano mayor), que juzgan indignos y pecadores a los demás (publicanos y pecadores). Pero lo que Jesús no acepta es que se pierda nadie, quiere el rebaño entero, la familia reencontrada.

3. La expresión «publicanos y pecadores» vendría a significar (hipótesis) a «los que oprimen a su prójimo o se aprovechan de él y a los que están separados de Dios». Son los que tienen necesidad de Dios y por los que Jesús ha luchado. Por su parte los fariseos y escribas representan «la hostilidad religiosa al mensaje liberador; los religiosos que saben más que Jesús».

4. En la parábola del Padre misericordioso, o del hijo pródigo, nos encontramos con la esencia del cristianismo... que se nos escapa. Una buena noticia para el ‘joven libertino’, que no le hace ninguna gracia al ‘serio trabajador’. Este ‘libertino’ ha vivido por encima de sus posibilidades y al final le sobrevino la crisis: “dilapidó su fortuna viviendo disolutamente”. “Cuando hubo gastado



todos sus bienes, hubo un crisis extrema en aquella región... y comenzó a pasar necesidad”. Y se acogió a los trabajos basura que había (“guardar puercos”), con un salario tan bajo que no tenía ni para comer. Este joven burguesito se convirtió en un ‘trabajador precario’, un ‘indigente’.

Pero este ‘burguesito’ venido al mundo del ‘precariado’, este joven dilapidador, conserva algo inestimable: el recuerdo de su casa, “donde los jornaleros tienen pan en abundancia, es decir, ganan un salario decente”. Este recuerdo (‘otra situación es posible’) va a iniciar su “conversión”. Pero habiendo dilapidado la herencia paterna, se conforma con ser un ‘obrero’ en la casa de su Padre. Con su vivir burgués perdió su honor, su identidad y hasta su nombre de hijo.

5. Pero el Padre... “lo vio y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y lo cubrió de besos”. ¡Esta es la novedad inaudita del Dios de Jesús! Este joven libertino, que se volvió indigente... es restablecido en su dignidad de hijo por puro amor de su Padre. “Traed su vestido de hijo, ponedle el anillo en el dedo y sandalias en los pies, porque vuelve a quedar reintegrado en su familia”. ¡Dios, qué Dios! Esta celebración se celebrará con banquete y una fiesta. ¿Qué sentirá el corazón de este hijo ante la gratuidad inesperada y excepcional? Y hoy, la Iglesia, la HOAC... ¿no hemos de ser este Padre para los empobrecidos de la crisis?

6. ¿Y qué sentirá el serio trabajador y el serio militante, al oír aquella sinfonía musical con sus danzas, y le digan que son en honor de su hermano menor, el burguesito, porque el Padre “lo ha recobrado con salud”? El hermano mayor “montó en cólera y no quería entrar”; no hizo caso de las palabras de consuelo

de su padre. Este tipo concibe su vida como trabajo, quizá también como sumisión al deber. La relación con su padre está determinada más por el deber que por el afecto: “Con tantos años que te sirvo... Jamás he transgredido una orden tuya”. Este fidelísimo militante fariseo no puede soportar la injusticia que se está cometiendo: “jamás me diste un cabrito para comerlo con mis amigos”. Mientras que a ese hijo tuyo, que devoró tu hacienda... con prostitutas...

La réplica del Padre (con su amor incondicional) es emotiva y clarificadora: hijo, si todo es tuyo, estás en tu casa, siempre fuiste libre de tomar lo que quisieras... ¿Cómo no comprendió que todo le pertenecía? ¿Cómo no supo que era libre en su casa? ¿Pero no es esta la situación de demasiados cristianos en la iglesia, que es su casa?

7. El burguesito, tras las peripecias de su libertad egoísta llegó a conocerse a sí mismo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Alcanzó la verdadera madurez, la que capacita a recibir la extraordinaria gracia de Dios. ¡El converso! El otro, el serio militante, encastillado en su concepción personal de la justicia y de la fidelidad (“yo no soy como ese hijo tuyo”), peligrará..., si no descubre el gozo de compartir la alegría por su hermano perdido. Pues bien, ¡Jesús es ese hermano mayor, ese militante serio, ese trabajador incansable que se alegra con todo su ser por los “pecadores y perdidos” que van a recibir el evangelio!

DE NUEVO HOY POR PRIMERA VEZ (P. Loidi)

Tantos años trabajando en tu hacienda,
conversando contigo y comiendo a tu mesa
como uno más de la familia,
y no sé nada de ti.

No conozco los surcos de tu rostro
ni recuerdo el timbre de tu voz.
No sé todavía el color de tus ojos
ni he aprendido el ritmo de tu corazón. ¡Ay!

Eres todavía como un recién llegado
siendo tan cotidiano y tan cercano.
Tan nuevo y tan sin estrenar
como si hubiera estrechado por primera vez,
hoy, tu mano,
cuando he sentido la pasión turbadora y serena,
ahora mismo, de tu compañía.

Tantos años trabajando en tu hacienda
y comiendo a tu mesa,
y eres nuevo todavía para mí,
Dios mío.



«Danos hoy nuestro pan de cada día».

NUESTRO. El que cada uno necesita y no más. Porque cuando a un cristiano le falta el pan, y a otro cristiano le sobra, entonces el evangelio es una pura pantomima de beatos.

DE CADA DÍA. Tapa así Jesús la boca de los que dirían: “no puedo dar a mi hermano hambriento el pan que me sobra HOY, porque no sé si tendré para mí MAÑANA.

Toda esta enseñanza, ¡qué clara y luminosa aparece CUANDO VEO EN ELLA UN DERECHO! Pero, ¡qué confusa y llena de “distingos” CUANDO VEO EN ELLA UNA OBLIGACIÓN PARA MÍ!

Pero Jesús no había terminado. Faltaba decir: DANOS HOY. Esta es la consagración del pan como DON DE DIOS. Porque ni el que siembra ni el que riega harían gran cosa sembrando y regando si Dios no pusiera el incremento.

Dios da SIEMPRE el incremento, poniendo todos los medios. Con medida colmada y abundante. DE PADRE generoso. Entonces... ¿cómo hay tantos cristianos que carecen de pan?

La contestación es bien sencilla: La causa estriba en el excesivo número de “cristianos” que no creen en Cristo. Que están seguros de que LO SUYO es de ellos y de nadie más; que no lo deben a nadie; que de “lo suyo” pueden hacer lo que quieran; que su obligación *antes que nada* es mirar para el día de mañana para ellos, para sus hijos y para sus nietos, pues eso de la providencia de Dios... es un cuento.

Y yo, obrero, y además militante de HOAC, que veo tan claramente lo mal que usan de su poder los poderosos, ¿no soy, acaso, como ellos? Puesto en su lugar, ¿no haría igual o peor? Supongamos que Dios quisiera probarme, con una prueba muy leve: *dándome el doble de los bienes que ahora disfruto*. ¿Qué haría con ellos? ¿Lo miraría con mentalidad diferente a la de los capitalistas cuando miran SU fortuna?

Sí, es verdad. Hay poco PAN NUESTRO PARA EL DÍA DE HOY porque todos queremos demasiado PAN MÍO para HOY, para MAÑANA y asegurado para SIEMPRE.

Señor Jesús: Cuando te pido un corazón semejante al tuyo, concédeme pedirte, no solo con palabras, sino con TODA MI VOLUNTAD (cf. Boletín de dirigentes, septiembre 1948).
